

ENRIQUE LOPEZ ALBUJAR

Enrique López Albuja (Chiclayo, 23 de noviembre de 1872 - Lima, 6 de marzo de 1966) fue un escritor y poeta peruano. Cultivó diferentes estilos en la narrativa y es sobre todo conocido como el iniciador de la corriente indigenista del siglo XX, retomando la temática de Narciso Aréstegui y de Clorinda Matto de Turner y proponiendo un nuevo naturalismo que incluía la indagación psicológica. Incorpora las formas del cuento moderno para dar cuenta del mundo andino, del indio de carne y hueso, con sus creencias y formas de violencia. Se le considera como el primer narrador en construir una imagen verosímil del indio peruano.

Fue hijo de Manuel López Vilela y de Manuela Albújar Bravo, ambos de ascendencia piurana. Por sus venas corría sangre española, indígena y africana. Nació en la hacienda Pátapo, cerca de Chiclayo, donde su padre trabajaba. Su infancia transcurrió en Piura y Morropón, por lo que se consideró siempre piurano. Cursó sus estudios primarios en diversos planteles de Piura, y los secundarios en Lima, primero en el Liceo Preparatorio Marticorena (1886-1888), y luego en el Colegio Nacional Nuestra Señora de Guadalupe (1889-1890).

Ingresó a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, donde cursó Derecho, graduándose en 1899.² Simultáneamente se dedicó al periodismo, escribiendo valientemente, en prosa y en verso, contra el militarismo imperante entonces en la política de la primera mitad de los años 1890 (gobiernos de Remigio Morales Bermúdez y Andrés A. Cáceres). Junto con José Santos Chocano y Mariano H. Cornejo editó el semanario *La Cachiporra*. También colaboró en *La Tunda* de Belisario Barriga, donde publicó unos versos contra el general Cáceres que le acarrearón un juicio, del que resultó absuelto (1893). Sin embargo, nuevas osadías poéticas le valieron una prisión entre octubre y noviembre de 1894. Gracias a las influencias de su padre obtuvo su liberación. Al año siguiente publicó su primera obra literaria: *Miniaturas*, libro de poemas (1895).



EL CAMPEON DE LA MUERTE

El resumen del cuento el campeón de la muerte es el siguiente .Liberato Tucto consulta a la coca respecto al destino que le espera a su hija Faustina ,que a sido raptada hacía un mes atrás. Estaba chacchando junto a su puerta y estaba desconcertado pues la coca le daba respuestas confusas. Sabía el afligido padre que el raptor Hilario Crispín era un golfo perdido, era ocioso, amigo de malas juntas y seductor de mujeres.Su corazón estuvo a punto de salirse cuando de entre las sombras de la noche surgió la torva figura de un hombre, era nada menos que el raptor mozo Hilario Crispín y se presento ante él y vaciando un costal lleno de fétidos restos humanos, le gritó altanero viejo aquí te traigo a tu hija para que no la hagas buscar tanto, ni andes diciendo por el pueblo que un mostrenco se lo ha llevado. Y sin esperar respuesta de Tucto , tomó el costal y de un golpe lo vació el contenido , era un olor nauseabundo ,horripilante ahí estaba el cuerpo descuartizado de la hija de Tucto . Hilario Crespín le dijo no te dejo el costal por que puede ser para ti si te cruzas en mi camino y dándole la espalda se fue.Juan Jorge era el más respetado Illapaco(matador de hombres) y a él acudió liberato Tucto para vengar a su hija, ofreció cuatro toros al mercenario y exigió que lo matara de diez tiros siendo el décimo el que lo eliminara.Y así sucedió la Feroz cacería duró una hora y el horror desorbitó al asesino de la doncella. Finalmente termino la cacería con la muerte del mozuelo Hilario Crespín . El illapu Juan Jorge le saco los ojos al muerto y lo corto la lengua, guardando ambos órganos en su morral. Y el macrabo ritual termina con el festín que realiza el sicario comiéndose el corazón de Hilario Crespín para aumentar su valor y su ferocidad.



EL CAMPEÓN DE LA MUERTE

Luego de treinta días, Hilario Crispín le devolvió su hija al viejo Tucto, hecha pedazos. A sus 30 años, Juan Jorge era la flor y nata de illapacos (sicarios). Pero él sólo aceptaba un "trabajito" si la causa era justa. Y justa era la de Tucto. Debía matar a Crispín con diez tiros. Al cuarto día, desde un cerro, Tucto y Juan Jorge avistaron al condenado al fondo de una quebrada. Sonó un disparo y la carabina voló por el aire y el indio Crispín dio un rugido y un salto tigresco. El tiro le dio en la mano derecha. El segundo, en la pierna derecha. El tercero, en la otra pierna. El cuarto, en la mano izquierda. El quinto, en la boca, y así en otras partes, hasta que la décima bala le penetró por el oído y le destrozó el cráneo. Había tardado una hora en este satánico ejercicio, que el viejo Tucto saboreó con fruición y que fue para Juan Jorge la hazaña más grande de su vida de campeón de la muerte. Luego se acercaron. Tucto le sacó los ojos, para que no lo siguieran, y la lengua para que no avisara. Juan Jorge pidió el corazón para comérselo, por ser de un cholo muy valiente.

Narrativa

- *Cuentos andinos* (1920)
- *De mi casona* (1924), memorias
- *Matalaché* (1928) novela ambientada en la época colonial.
- *Nuevos cuentos andinos* (1937)
- *El hechizo de Tomayquichua* (1943), novela.
- *Las caridades de la señora Tordoya* (1955), cuentos realistas de temática urbana. Premio Nacional de Narrativa 1950.

Póstumamente Raúl Estuardo Cornejo recopiló diversos cuentos y crónicas aparecidas en la prensa escrita: *La mujer Diógenes*; *Cuentos de arena y sol*; *Palos al viento* (1972). Cabe destacar la labor investigadora y de exégesis de Raúl Estuardo Cornejo, biógrafo del escritor.

Otra recopilación de cuentos fue editado por José Jiménez Borja con el título de *La diestra de don Juan* (1973).

Poesía

- *Miniaturas* (1895), en colaboración con Aurelio Arnao, es una colección de poesías en verso y en prosa dedicadas a bellas damas de la sociedad limeña, acompañadas de sus fotografías.
- *De la tierra brava* (1938), poemas “afro-yungas”.
- *Lámpara votiva* (1964), poesías inspiradas en temas tacneños.

Otras obras

- *Calderonadas* (1929), miscelánea literaria.
- *Los caballeros del delito* (1936), estudio de sociología criminal peruana.
- *Memorias* (1963).

HISTORIA REBELDE DE ENRIQUE LOPEZ ALBUJAR

En una entrevista publicada en El Comercio en 1957, López Albújar cuenta cómo empezó su romance con las letras: “En el colegio mis amigos descubrieron no sé en qué forma, que yo tenía condiciones para la correspondencia epistolar. Me hicieron de a pocos un secretario de los amantes. Les hacía gratuitamente sus cartas amorosas. Uno de mis compañeros se casó más tarde con una muchacha a quien enamoró con mis epístolas”.

Cursó sus estudios primarios en Piura, mientras que en Lima hizo la secundaria; primero en el Liceo Preparatorio Marticorena y luego en Nuestra Señora de Guadalupe. De joven practicó remo, ciclismo y box, entre otros deportes.

Los años agitados

Solo un personaje como López Albújar era capaz de soñar que una poesía bastaba para exigir cambios a un gobierno autoritario. Esa es la historia del poema “Ráfagas”, que declamó en actitud desafiante, y le valió la persecución del régimen de Remigio Morales Bermúdez, en 1892.

Este ilustre sanmarquino, que jamás bebió ni fumó, fue un asiduo visitante de las mazmorras finiseculares de Lima y Callao. En setiembre de 1894 es detenido por participar en “hechos contra el gobierno”. Y en octubre es trasladado al primer puerto junto a José Santos Chocano, Pedro Alcócer y Domingo Valle Riestra, en calidad de preso político.

Precursor de la libertad de prensa

Fue admirador de Manuel Gonzales Prada y protagonista de uno de los primeros juicios mediáticos sobre la libertad de expresión en el Perú.

La historia empieza cuando Manuel Belisario Barriga editaba el diario ‘La Tunda’, donde López Albújar colaboraba con frecuencia. El mismo escritor cuenta que “con la acritud y tontería de los muchachos de entonces publicó unos versos injuriosos titulados Ansias”, acerca de los cuales un fiscal opinó por la formación de causa.

Abierta la instrucción, Belisario Barriga lo llamó para decirle que el periódico se responsabilizaba de la publicación. Pero López Albújar rechazó la idea e hizo frente al embate de la ley.

Sufrió prisión por 50 días hasta que en audiencia pública, del 26 de junio de 1893, salió exculpado. Había triunfado su postura en un sonado juicio sobre la “libertad de imprenta”, antecesora de la actual libertad de prensa.